

CONTEMPLACIONES.



CONTEMPLACIONES.

EN ALTA MAR. RUMBO A "LA LIBERTAD."

Cielo y mar, noche espléndida, ni sombra
De esa tierra fatal que horror me infunde.
Tienen los astros voz, su voz me nombra
Y con la voz de la onda se confunde.

Libertad, libertad cantais gozosas,
Voces del universo, y yo os escucho!
Me ensordeció el crujir de las esposas;
Mas ya oigo, ya estoy libre, ya no luelho.

Qué lucha aquella, lucha en que el estambre
Iba de mi existencia á ser cortado!
Y era mi contendor furioso enjambre
Con la hiel del encono emborrachado.

Salí con vida, fatigóse el vicio
De herir contra el deber: jamás del odio
La daga en manos de un Caín de oficio (1)
Podrá ofender el corazón de Harmodio!

Sali con honra: apenas su ropaje
 Quedó en los dientes de protervia impía,
 É irá, como aquel límpido celaje
 Desnuda, al templo donde Bruto ardía.

Bruto arde aún: su exelsitud es lengua
 De fuego que en crisol funde tiranos;
 Mas, de la estima de la raza en mengua
 Dos evos, y aún hay hombres inhumanos!

Yo soy libertador! Turbas insanas
 Máchanme, Dios, con cognomento infame: (2)
 Ellas son en mi patria soberanas. . . .
 Dame, Señor, tu patrocinio, dame!

Patria no tengo: el éxito y el oro
 Aún depravan al hombre en esa tierra.
 Qué patria si de pueblos el decoro
 En vil sofisma vil sicario encierra?

Cuánto la daga del malvado alcanza!
 Cómo el raudal del virus se difunde!
 No triunfarás, virtud! y la esperanza
 Verdad que en caos moribunda se hunde!

Qué hacer, gran Dios? Sometimiento? Nunca
 Proferí tal blasfemia aun bajo el grillo:
 Está la historia de un martirio trunca,
 Y ella tal vez no acabará sin brillo!

Tal vez! Dígolo yo! Lo dudo ahora,
 Ahora que el rugir del mar me alienta,
 Cuando de libertad el genio dora
 El oro mismo que el ceñit ostenta!

Cuando lo inmenso real mi mente exalta,
 E inmensa vuelve mi ambición de fama;
 Cuando en la ola de aquí, de allá resalta
 Insigne genio en repentina llama?

Cuando horizonte al pronto se ilumina
Y efunde luz hasta los astros mismos,
Y tiembla el mar á aquella luz divina,
Y aquí y allí se inflaman los abismos?

Dúdolo cuando veo á los tiranos
Allí enroscarse al restallar los dientes,
Maldecir, blasfemar, las propias manos
Roer en furia y vomitar serpientes!

Oh historia, oh crisol, ardiente hoguera,
Que de los cetros el metal disuelves,
Que consumes la púrpura y austera
Toga de Graco y de Catón la vuelves!

Qué no pudieras tú si el heroísmo,
El deber, la virtud fueran fomento
De tu ardor, si los cuervos del abismo
No echaran en tu lumbre su escremento!

Dúdolo cuando á mí rompiendo brumas,
Tronando, ensordeciendo á las edades
Llegan de allá, desde regiones sumas
Nombres que son y fueron tempestades?

Solón, Tácito, Séneca, gran Tulio, (3)
Y tú, Byron, y tú, radiante estrella (4)
De ignoto cielo, qué decís de Julio
Postrado allí al fulgor de ígnea centella?

Dúdolo, horror! cuando en tinieblas miro
Cómo la tumba del tirano brota
Áspid que arrastra en incídioso giro
Por línear diente alevé en gran patriota! (5)

Oh, no! Con brillo acabaré mi historia
Y será el mar mi tumba, el mar, emblema
De exaltación, de libertad, de gloria
Do no alcanza del siervo el anatema.

El mar, fuente de amor, solaz de mi alma,
 Él trasunto eficaz de mi vehemencia. . . .
 Sin el mar, como arroyo, en muda calma
 Hubiera ido oscura mi existencia.

Humilde soy aún; mas la tormenta
 Que del solio á un tirano en el profundo
 Lanzólo, no refrata esta violenta,
 Fogosa agitación que turba al mundo?

Oh mar! á tí desde aquel antro impuro
 Mandábate mis ayes: tus reflejos
 Pintábanse en ocaso en toque oscuro,
 Mas daban fuerza y tino á mis consejos.

Vuélvote á ver, á palpar, á hundirme
 De la fruición en la embriaguez: hay tanto
 En tu ígneo hervir de encantador que á herirme
 Viene el asombro y me provoca el llanto.

Qué es esta transición! Aún estoy vivo!
 Vengo de un mar de infamia á un oceáno
 De luz: ya puede el pensamiento activo
 Bullir, volar y penetrar lo arcano.

Lo secreto está arriba: atleta el hombre
 Pudo robarse el rayo, á lo infinito
 Pudo atrer, tomarlo y darle nombre:
 Mas lo comprende! . . .Atrás, dicen, maldito!

Dicen. . . .quiénes! Sardónica arrogancia
 Que el mundo enturbia! Respetad al trueno,
 En honda noche oíd su retumbancia:
 Dice!que el mundo está de farsas lleno!

Oh amor, oh amor, pasión de dioses
 Y como un dios potente: en armonías
 Has trocado del mar las roncadas voces,
 Mi dolor en fugaces alegrías.

Alegrías! Tal vez. Mi pecho es hondo,
Y sombras hay en él, pero insondables:
Húndome, doy osado con su fondo,
Mas no hallo pena ni placer durables.

Oh enigma! No sé si hay amargura,
No sé si hay gozo en recordar las dichas
Cuando abatida el alma en cueva oscura
Se hunde huyendo al garrón de las desdichas.

Veó á aquella beldad venir temblando,
Sus ojos me sonr'ien, su alma llora,
Caigo cual tempestad é incendiando
Van mis labios su boca encantadora.

Ebriedad, frenesí. Porqué la mente
Parar en tumba? Lo pasado es muerto:
Ni ella puede escuchar mi acento ardiente,
Ni yo volver jardín este desierto.

Ella está lejos, ella! Oh, no la inquiete
La memoria de un hombre á quien acuso
Repente la onda volverá juguete
Y apagará esta lumbre en que me abraso.

Diosa, postrado, el rostro al mediodía
Húmedo de llorar, adios te digo!
Volveré? te hallaré? lo esperaría
Si á mi alma diera la esperanza abrigo.

Ya no te veré más! Deja un instante
Que tu rostro en las nubes me consuele!
Viene hasta mí rugiendo honda arrogante;
Quizás mi sangre eternamente hiele.

Ay! Lo deseo Dígolo? Egoísta
Diráme el mundo. Corazón, encumbra
Tu grandioso querer: serás arista,
Mas si arde y se alza ella también alumbra.

Adios, sud, noble sud ! Cuántas estrellas
 Recaman tu dosel claro y profundo !
 Símbolos de tu gloria serán ellas
 Si no te postra un opresor inmundo.

Mas, corazón, silencio ! . . El mar bramando
 O la proa sumerge ó la levanta
 Qué himno de guerra vienen entonando
 Las olas, qué epopeya el trueno canta ?

Todo cambió ! Capuces oscurecen
 El horizonte : en lontananza apenas
 Dos sulfúricas llamas resplandecen
 Y ahuyentan en pavor á las sirenas.

Mudo el mar, mudo el cielo qué se apresta !
 Qué trastorno, buen Dios, los elementos
 Forjan entre ellos ? El profundo presta
 Su horror al mar, al orbe sus lamentos !

Fragor, repente ! contorción horrenda
 De naves en la espuma : un estampido
 Estridente tras otro que la senda
 Abre á la muerte en campo oscurecido.

Noche, pavor, vorágines, incendio
 Ni como ver, ni como oír . . . Sudario
 Arriba, tumba abajo : eso es compendio
 De Trafalgar heroico y legendario !

Setenta son, setenta esos valientes
 Por juventud y gloria enardecidos.
 No tembláis ! no esperáis ! y más ardientes
 Dais impulso al bajel, y conmovidos,

Raudos cual rayo, el arma levantada,
 Alud humano, con febril coraje
 Imitais la tormenta desatada
 Y os lanzais, vive Dios ! al abordaje ?

Héroes, teneos ! El cañón traduce
De vuestra alma el ardor, pero teneos!
Lejos, en sombras, incidiosa luce
Nave aleve en luctuosos escarceos.

Setenta contra mil ! La historia cuenta
Heroísmo mayor, mayor pujanza
De un grupo que á rasgar bruma de afrenta
Que á una nación ofusca airado avanza !

Y cuatro horas de lucha! La onda misma
Huye de los rompientes asombrada:
Todo yace en horror, todo se abisma....
Ayes brotan del mar á la alborada....

Habeis vencido, próceres! La gloria
Del ímpetu es, de la esplendente idea.
Os guardará la patria en la memoria:
Timbre sereis y honor donde él campea.

Alfaro ! . . . Mas aún vives . . . Yo tan solo
Lloraré al recordarte. Me enternece
Loor de fama de uno á otro polo.
Cuánto esplendor la libertad ofrece !

.....

Silencio reina ya, la nave vuela,
Irradia el alba, el ponto se deshielca.
Qué es esa franja luminosa ! Estela !
¡ Iré por ella ó moriré, "Pichiucha" !

Roberto Andrade,

Enero 4 de 1886.



NOTAS.

[1]—Colombianos y ecuatorianos tienen conocimiento del papel que un Angulo nacido en el mediodía de Colombia representó en el drama de mi extradición. Si unos y otros llegasen á saber los pormenores, los primeros se sonrostrarían de vergüenza, y los culpados de estos últimos se arrepentirían quizá de un crimen intentado con la mordedura de un áspid.

[2]—Después de escritos estos versos hemos leído lo siguiente en una obra impresa en Guatemala: “En 1869 se apoderó del mando García Moreno por seis años; el Gobierno era ya francamente tradicionalista: al espirar el plazo quiso continuar en su puesto á pesar de la Constitución que negaba el derecho de reelección inmediata: alterados los ánimos con la nueva transgresión legal, después de tantos abusos, se acudió al medio menos admisible para derrocar al Gobierno: el 6 de Agosto de 1875 fué *asesinado* García Moreno por hombres apostados en la escalera de su palacio: la sana política *rechaza* esos crímenes que no pueden revestir siquiera una excusa de legitimidad.” Compendio de la Historia Universal, por Valero Pujol.—El mismo historiador dice hablando de la Suiza: “Guillermo Tell, yerno de Fursts, es el *héroe* de la leyenda nacional, el *símbolo* de la *independencia*. Irritada su alma *generosa* contra la violenta dominación germánica, negó los home-

najes que el orgullo de los Gobernadores imponía á los desalentados Suizos: Gessler quiso hacer pagar cara la osadía de aquel hombre del pueblo que no contando más que con un *gran corazón*, pretendía *reivindicar los fueros* del derecho: mandó prender á Guillermo Tell y le obligó á disparar una flecha sobre una manzana colocada en la frente de su hijo: el despotismo no podía inventar crueldad mejor y mayor sarcasmo contra la naturaleza: el hijo de Guillermo Tell moriría por mano de su padre si el pulso oscilaba, si el pesar quitaba algo de la serenidad al hábil tirador; pero disparó y atravesó la manzana sin hacer daño á su hijo: como declarase Guillermo Tell que de haber herido ó muerto á su inocente hijo, guardaba otra flecha para atravesar el corazón de Gessler, éste volvió á prenderle, y queriendo llevarlo él mismo á una fortaleza al otro lado del lago, lo sorprendió una tempestad: como era Guillermo Tell tan buen remero como cazador, Gessler mandó que lo desencadenaran para que lo salvase; pero llegando á la orilla, pudo saltar el prisionero solo á tierra, y empujando violentamente la barquilla, la entregó á merced de la borrasca: una vez que los remeros habían conseguido aproximarse para desembarcar, la certera flecha de Guillermo Tell se clavó en el pecho del despótico Gobernador que murió en el acto."

Conceptos más ó menos semejantes á éste léense en la misma obra acerca de conjuraciones patrióticas, cuyo resultado fué la muerte de algún tirano. Es evidente que la diferencia proviene de una causa muy conocida: el *éxito*. En política el crimen no consiste sino en sucumbir, decía anteayer el eminente don Lorenzo Montúfar. Todo el mundo está viendo que fueron muy diferentes los dos acaccimientos narrados: en el 6 de Agosto no hubo flechas, ni bosque, ni resentimiento por agravios contra la persona: lo que hubo fué luz espléndida, publicidad inmensa, concurso de ochenta mil habitantes, cerca de mil esbirros armados y que casi rodeaban al dictador; . . . inocencia, desinterés, honbría de bien, patriotismo en todos los conjurados. Y sin embargo Guillermo Tell se portó generoso y heroico, su nombre es *símbolo de independencia*, y los agostistas no son otra cosa que asesinos! Y la obra de que

tratamos está destinada á la enseñanza! Indudablemente, el 6 de Agosto há menester del prestigio de los años. Todavía domina García Moreno con su primer Ministro el verdugo, y raro será el escritor independiente que no bautice con el nombre de *abusos* el cúmulo de sus atrocidades, hasta que la posteridad haga con la memoria de aquel hombre lo que nosotros hicimos con su persona. El Sr. Pujol tiene una excusa, y la aceptamos; esta excusa consiste en los informes que en mangas de cámbalos y cernícalos le han venido de nuestra República. Pero cómo ha de ignorar él que los jesuitas enlután todavía nuestra patria dirigidos por el espectro del tiranuelo! Cabe, sobre todo, preguntar aquí al señor Pujol: por ventura no tiene conocimiento de *Montalvo*? No lo tenía, seguramente, cuando escribió su obra, pues entre los escritores de primer orden del Ecuador no mencionó sino á Olmedo, á un Mera y á un Llona, hombres de poco más ó menos los dos últimos, manchados, sobre todo, con los crímenes de los tiranos. Permitido debe serme agregar aún otra línea. El señor Javier Leon, inmediato sucesor de García Moreno, dijo en su Mensaje al Congreso de 1875: "en el 6 de Agosto estalló una vasta conspiración." Los hombres más eminentes del Ecuador, todo el partido liberal de aquella República, han aceptado como timbre la responsabilidad de la conjuración de Agosto. Citaré otra vez al ilustre Montalvo, á Alfaro, el Garibaldi de nuestra patria! Este último dice en su parte de la campaña de 1882: "el 23 de Julio se incorporó el señor Roberto Andrade que habfa salido de Imbabura con tal propósito; y en el acto, como un homenaje tributado á sus *heroicos méritos*, le nombré Jefe de Estado Mayor con el grado de Comandante." En dos ocasiones, en 1877 y 1883, he figurado en las listas triunfantes de diputados para las Constituyentes de mi patria: ¿no es cierto que el pueblo que tuvo á bien elegirme, en lucha con las bayonetas del terror, hame declarado absuelto de toda responsabilidad ignominiosa! Y cuándo no he dicho en voz alta que yo fuí uno de los conjurados! Sirvase perdonarnos el señor Pujol porque esta reconvencción vaya enderezada en una simple nota: él ha de rectificar su error, pues, si no lo hace, su nombre no figu-

rará con el esplendor de que es digno en la nómina de los amigos de las naciones.

(3)—Una de las leyes de Solón, y de las más famosas, daba derecho á cualquier ciudadano para matar al que se levantaba con el poder y tiranizaba. Tácito era estoico, esto es, de la escuela de Marco Bruto, al cual elogia más de una vez en sus célebres "Anales." Séneca, el gran Séneca, fué uno de los conjurados contra la vida del infame Nerón. Respecto de Marco Tulio Cicerón, véase la oración "Pro Milone" en defensa del matador de Clodio.

(4)—Véanse el "Marino Faliero" y el "Childe Harold." Qué difícil es que los escritorzuelos chafallones del Ecuador alcancen á comprender el acento de una ágnila echado desde tales atmósferas! En versos tan fugaces no pueden ser citados todos los grandes escritores antiguos y modernos, guerreros, legisladores, filósofos. Chateaubriand y Lamartine mismo han llamado ínelitos á Harmodio y á Guillermo Tell, y bien conocidos son los cánticos entonados por la Iglesia católica á la heroína de Bethulia. Cuando nos dejen tiempo las amarguras de la patria, escribiremos talvez un opúsculo: en él nos acordaremos de una doctrina, si bien no muy moderna, no muy semejante á la de don Juan Germán Roscio, diputado al primer congreso de Venezuela: aquella doctrina comprenderá la diferencia entre el regicidio y tiranicidio jesuíticos, esto es, la enseñanza justamente prohibida por el concilio romano, y el derecho de insurrección armada, ejercido con nobleza y arrojo, cuando los déspotas han sido juzgados y condenados por las naciones. Creemos que á nadie le horroriza tanto como á nosotros el derramamiento de sangre humana.

(5)—No todos conocen, pero sí conocerán en breve, los pormenores de las incidias practicadas contra el General Alfaro. Resulta de documentos que los responsables de ellas son los actuales magistrados de la República del Ecuador, esto es, la chusma cabecera de Gabriel Gareña Moreno.

